

REVISTA DE MEDICINA VETERINARIA

ÓRGANO OFICIAL

DE LA

SOCIEDAD DE MEDICINA VETERINARIA DEL URUGUAY

(Avda. Agraciada, 1464, Piso 13)

Redactor Responsable: Dr. Hebert Trenchi. Priamo, 1498 (Punta Gorda)

Comisión de Redacción: Dres. Boris Szyfres, Nelson Magallanes,
Carlos A. Di Landro, Luis Tórtora y Rubén Lombardo

Administrador: Sr. Daniel Pérez

La Dirección de la Revista no se responsabiliza por los conceptos vertidos
por los distintos autores en los trabajos publicados en la misma

Tomo IX. Año XXXI ≈ Montevideo, enero a diciembre 1956 ≈ Nº 56

UN NUEVO CAMPO PARA LA PROFESIÓN: EL MAR

HUGO J. FERRANDO *

En el último *Anuario de Estadísticas Pesqueras* de la F. A. O., se considera la captura actual de las pesquerías mundiales, en 27 millones de toneladas métricas anuales (pescado, crustáceos y moluscos), cifra en 5 millones superior a la alcanzada en el año 1938. Consideran los Biólogos que en el correr de los próximos veinte años el régimen anual se elevará a 50 millones de toneladas métricas.

Estas cifras nos dan una idea de la entidad de una industria, cuyo origen o materia prima se halla en el mar. Este elemento, considerado en su conjunto con el nombre de hidrósfera, abarca los $\frac{2}{3}$ de la superficie terrestre total.

La explotación hasta el momento, de los recursos acuáticos, ha sido el producto de largos años de labor continuada de estudios científicos, que tal vez en su momento parecieron carecer de importancia práctica inmediata, pero que han rendido frutos que se tradujeron en el aumento de la capacidad industrial de muchos países y han permitido la utilización de enormes recursos para la alimentación de la humanidad.

* Ayudante Técnico Honorario y Encargado de las Clases de Biología Marina del Departamento de Investigaciones Pesqueras y Biología Marina de la Facultad de Veterinaria.

Podemos comparar la pesca, es decir, la extracción racional de esos recursos acuáticos, a la agricultura y a la ganadería. En efecto, para la industria ganadera se hace necesario conocer, entre otras cosas, el campo donde se crían los animales, el modo de criarlos, para lo cual es indispensable el conocimiento de su organismo —morfológica y fisiológicamente—, su patología y, por último, la transformación de ese animal en un producto alimenticio para el hombre. En otras palabras, en todo este proceso, ha intervenido una cadena de disciplinas, que entre otras son: el biólogo, en un sentido general; el zootecnista, el higienista y el tecnólogo industrial.

La riqueza marina es muy similar en ese sentido, puesto que se hace necesario, primero, el estudio del ambiente marino (biotopo) en sus caracteres físicoquímicos y biológicos, con su contenido vital (fauna y flora). Este estudio lo hacen los naturalistas.

Dentro de ese ambiente se hallan los peces, crustáceos y moluscos de importancia económica, es decir, aprovechables como alimento humano. Estos seres son estudiados en su biología; en otras palabras, se describe su ciclo evolutivo y se observan sus hábitos, tales como su forma de reproducción, crecimiento, migraciones, alimentación, deprecaciones por otras especies, causas de mortandad natural y patológica, etcétera. Todos estos datos son recopilados por los biólogos marinos, que trabajan en estrecha colaboración, reuniendo los resultados de sus observaciones y experiencias, mediante Coloquios internacionales.

Estos datos son utilizados para la obtención de esos seres por medio de la pesca dirigida científicamente, en especial por los biólogos pesqueros, que en posesión de esos conocimientos dan directivas y normas de extracción de la riqueza acuática, determinando zonas productivas y orientando en la utilización de los instrumentos o artes (tipos de redes, por ejemplo) para la recolección.

Una vez el pescado en tierra, se hace necesario, en primer término, determinar su pureza y salubridad para hacerlo apto a la alimentación del hombre, es decir, debe sufrir una inspección sanitaria, para luego determinar su ulterior destino (consumo fresco, salazón, conserva o decomiso). Como se puede apreciar, esta etapa final requiere la atención de personas capacitadas en la apreciación del proceso de la industria animal, o sea higiene e industrialización de los productos de origen animal. Esta etapa la cumplen los tecnólogos pesqueros.

Además de estas fases que hemos descripto, existe otro campo de gran importancia para la utilización de los recursos acuáticos, y lo constituye la Piscicultura, que permite la repoblación y crianza dirigida de los peces. Con esta disciplina, derivada de las anteriores, se procede a cultivar las zonas acuáticas improductivas —ríos, lagunas, embalses, tajamares, etc.— mediante la crianza de especies comestibles: ejemplo de esto lo han dado países como Francia, con el cultivo del salmón y la trucha, lo mismo que Estados Unidos de Norte América; así como el Brasil y la Argentina; esta última, que ha desarrollado intensamente el cultivo del pejerrey, sobre todo en la Provincia de Buenos Aires

—Chascomús— donde existe una Estación Experimental, que fuera de efectuar la repoblación de muchos lagos y ríos argentinos estudia los problemas referentes a dichas prácticas, racionalizando los métodos de explotación.

Toda esta exposición anterior ha tenido un fin, y es el de demostrar la similitud de metodología existente, y cómo el médico-veterinario tiene su lugar en este proceso, sobre todo en la parte final, es decir en la utilización del recurso pesquero y su transformación en alimento humano, así como su utilización en subproductos, tales como alimentos para los animales, fertilizantes, aceites, vitaminas, etc.

Lógicamente, la racionalización de un proceso como éste debe estar en manos de personas con preparación universitaria y científica, que tengan la capacitación suficiente que permite apreciar y resolver los distintos problemas que de él surgen. Y, precisamente, el veterinario es uno de esos profesionales que puede considerarse en ese sentido, debido a las disciplinas que ha estudiado.

Ya en estos últimos años se están realizando, por parte de los estudiantes, cursos sobre estas materias, pero lógicamente sería una gran conquista para la profesión, el hecho de que se organizaran cursos de extensión universitaria para postgraduados, cursos que tendrían la particularidad de crear un grupo de profesionales que, interesados en estos problemas, constituirían un equipo nacional de expertos para encauzar nuestras pesquerías con carácter científico y eso, evidentemente, redundaría en beneficio de una de las industrias de nuestro país. Baste recordar nuestras costas marítimas y nuestros cursos de agua para comprender la significación de esos recursos bien explotados, y el efecto beneficioso que resultaría de una industria propiciadora de nuevas fuentes de riqueza.

El médico-veterinario, por su preparación y con los conocimientos específicos de estas disciplinas, está llamado a tener un lugar predominante en este proceso.